



EL POLITICON

La chiquita de Embajadores, por la que soy todo estimulado, no quiere participar, la muy. «Asociémonos», le digo, empujándola hacia una churrería de una forma que, conociéndome, la crítica llamaría galante. Y es que soy una tendencia, lo noto aquí, es algo que me pasa en cuanto veo a la «pou-ponne» de Embajadores. Me dice: «O formamos un partido político con todas las bendiciones, o tú no te comes esta rosca». Le digo: «¡Pero si eso es anticonstitucional!». Y ella me dice: «Será anticonstitucional, pero es lo decente». Y yo le digo: «Me estás sacando del Sistema». Y ella me dice: «A mí tú no me pierdes». Y yo le digo: «Pero tú, ¿no has oído hablar del ne-

fasto siglo XIX y de la incuria liberal?». Y ella me dice: «Eso en qué cae, ¿en jueves?». Y yo le digo: «Burra, que eres una burra; la instrumentación orgánica de nuestra realidad sociopolítica impone la unidad esencial sobre la divergencia contingente». Y ella me dice: «Con que instrumentación orgánica, ¿eh?». Y yo le digo: «¡A ver!». Y ella me dice: «Pues a mí tú no me instrumentas orgánicamente. Es que ni loca». Y yo le digo: «Estás distorsionando los textos». Y ella me dice: «Pues yo le doy una patada a tus textos en cuanto te descuides». Y yo

le digo: «Entonces es que no me quieres, que me tienes asco». Y ella me dice: «Que sí que te quiero, leche». Y yo le digo: «Pues juntemos muy juntos nuestros legítimos intereses y formemos aunque sea un colegio profesional o una corporación local». Y ella me dice: «Como te vea la menor intención corporativa te doy así y te dejo de corpore in sepulto. Y quita la mano de ahí, que eres un políticón». Y yo le digo: «Anda, chiquita de Embajadores, vente conmigo a la cámara de las ideas». Y ella me dice: «Yo no voy a ninguna parte, a no ser que vaya

dentro de un partido, y además, de blanco». Y yo le digo: «Será dentro de un sistema, como dijo Hegel». Y ella me dice: «Al Hegel ese, aunque sea amigo tuyo, que le den morcilla. Y quita la mano». Y yo le digo: «Lo que pasa es que tú quieres entrar en el Mercado Común». Y ella dice: «La hija de mi madre, ni se vende ni se compra». Y yo le digo: «Bueno, lo que quieras, chiquita». Y ella me dice: «Así me gusta». Y yo le digo: «¿De verdad?». Y ella me dice: «Sí, sí». Y yo no digo nada. Y ella dice: «¡Madre! ¡Uno de la extrema derecha, que me quiere romper el cantarillo!». ■ LICANTROPO.

